



Article scientifique

Article

2018

Published version

Open Access

This is the published version of the publication, made available in accordance with the publisher's policy.

---

La construcción de la tercera cultura entre un exilado de la Guerra civil y  
una española nacida en la URSS

---

López Florentino, Ana Victoria

**How to cite**

LÓPEZ FLORENTINO, Ana Victoria. La construcción de la tercera cultura entre un exilado de la Guerra civil y una española nacida en la URSS. In: EU-topias, 2018, vol. 16, p. 35–45.

This publication URL: <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:133786>

# La construcción de la tercera cultura entre un exiliado de la Guerra Civil y una española nacida en la URSS

Ana Victoria López Florentino

Recibido: 25.07.2017 – Aceptado: 19.09.2017

## Title / Titre / Titolo

The construction of the third culture between an exiled of the civil war and a spanish born in the USSR

La construction de la troisième culture entre un exilé de la guerre civile et une espagnole dans l'USSR

La costruzione della terza cultura tra un esilato della guerra civile e una spagnola nata in USSR

## Resumen / Abstract / Résumé / Riassunto

En el presente artículo se va a hacer una aplicación práctica de la Teoría de la Construcción de la Tercera Cultura de Fred L. Casmir y Nobleza Asunción-Lande en un caso muy específico como es el de un matrimonio configurado entre un niño de la guerra, Manuel Arce, y su mujer María Sánchez Puig, española nacida en la Unión Soviética de padres exiliados. Para ello, en primer lugar, haremos un estudio de la propuesta de estos dos autores y posteriormente aplicaremos los modelos principales de esta teoría a nuestro objeto de estudio e ilustraremos con los testimonios de ambos cómo han configurado esta tercera cultura que incluye elementos tanto rusos como españoles.

The present article proposes a practical application of the Third Culture Construction Theory by Fred L. Casmir and Nobleza Asunción-Lande to a very specific case such as the marriage between a child of war, Manuel Arce, and his wife María Sánchez Puig, a Spaniard born in the Soviet Union from exiled parents. In order to do so, we will first study these two authors' approach and then apply their theoretical model to our object of study in order to illustrate, with the testimonies of both, how they have configured such third culture that includes elements which are both Russian and Spanish.

Dans le présent article, une application pratique de la théorie de la construction de la troisième culture de Fred L. Casmir et Nobleza Asunción-Lande doit être faite dans un cas très spécifique tel que le mariage entre un enfant de la guerre, Manuel Arce, et épouse María Sánchez Puig, une Espagnole née en Union soviétique de parents exilés. Pour ce faire, nous étudierons d'abord la proposition de ces deux auteurs, puis appliquerons les modèles principaux de cette théorie à notre objet d'étude et illustrerons par les témoignages de la manière dont ils ont configuré cette troisième culture qui comprend des éléments à la fois russe et espagnol.

Il presente articolo presenta una applicazione pratica della Teoria della costruzione della Terza Cultura di Fred L. Casmir e Nobleza Asunción-Lande a un caso molto specifico, il matrimonio tra un figlio di guerra, Manuel Arce, e sua moglie María Sánchez Puig, una spagnola nata nell'Unione Sovietica da genitori esiliati. Si propone una lettura dell'approccio dei due autori e si applicano i principali modelli della loro teoria al nostro oggetto di studio per illustrare come hanno configurato tale terza cultura, che include elementi sia russi che spagnoli.

## Palabras clave / Keywords / Mots-clé / Parole chiave

Tercera cultura, interacción, interdependencia, necesidad

Third culture, interaction, interdependence, need

Troisième culture, interaction, interdépendance, besoin

Terza cultura, interazione, interdipendenza, bisogno

## 1. Introducción

A través de este artículo trataremos de analizar un caso que consideramos de gran interés para el campo de la comunicación intercultural, que es el del matrimonio formado por un niño de la guerra que estuvo en la Unión Soviética desde su infancia hasta su vida adulta, Manuel Arce, y por María Sánchez Puig, una española hija de exiliados republicanos en el mismo país. Ambos constituyen a nuestro juicio un ejemplo perfecto de cómo las personas que viven en contacto constante y normalizado con una cultura diferente a la de sus orígenes son capaces de desarrollar un marco cultural muy específico, la tercera cultura. Este concepto fue propuesto por primera vez por Fred L. Casmir y Nobleza C. Asunción-Lande en 1989 y, como veremos más adelante, implica que una persona que se adapta e integra en una sociedad distinta acabe generando una cultura propia en la que incluya elementos tanto de aquella que le acoge como de la que proviene.

Para analizar este caso procederemos en primer lugar a explicar cuáles son las propuestas de Casmir y Asunción-Lande, qué conceptos fundamentales manejan, cuáles son los ámbitos de estudio en los cuales han aplicado el modelo de la construcción de la tercera cultura y, por último, pasaremos a analizar el caso que nos ocupa y que consideramos que ejemplifica a la perfección los postulados de esta teoría, que puede resultar enormemente útil para explicar los procesos de adaptación de los migrantes a las culturas de acogida y la compleja identidad que pueden desarrollar durante los mismos.

## 2. Objetivo y Metodología

El objetivo propuesto con este artículo es tomar como base la Teoría de la Construcción de la Tercera Cultura de Casmir y Asunción-Lande y llevar a cabo un análisis mediante los testimonios de los informantes para demostrar que ambos, tras sus vivencias en la Unión Soviética, se vieron en la necesidad de intercambiar sus

experiencias vitales y así configurar un nuevo marco cultural mixto, o lo que es lo mismo, la tercera cultura. En el apartado que a continuación se expone hablaremos de la teoría sobre la que se va fundamentar este trabajo, los conceptos fundamentales a tener en cuenta y los modelos propuestos, los cuales van a constituir el núcleo principal del análisis que vamos a realizar sobre el caso de estas personas.

Con el fin de acercarnos a las bases de la Teoría de la Construcción de la Tercera Cultura hemos recurrido a los dos principales trabajos en los que se dieron a conocer, ambos publicados en el *Communication Yearbook* de la *International Communication Association*: un artículo conjunto escrito por Casmir y Asunción-Lande en 1989 y titulado “Intercultural Communication Revisited: Conceptualization, Paradigm Building and Methodological Approaches” y otro publicado en exclusiva por el primero en 1993 titulado “Third-Culture Building: A Paradigm Shift for International and Intercultural Communication”. De igual manera, hemos hecho uso de un manual de referencia para esta disciplina en el mundo hispanohablante como es *La comunicación intercultural*, de Miquel Rodrigo Alsina, ya que en él realiza un análisis crítico de esta teoría y estudia al mismo tiempo los antecedentes teóricos de la misma.

Por último, para llevar a cabo el análisis práctico del caso de estudio, hemos extraído pequeños fragmentos de la obra de Manuel Arce, *Memorias de Rusia*, con los que podremos observar cómo este niño de la guerra sufrió un profundo proceso de adaptación transcultural, lo que le llevó a desarrollar la tercera cultura. Asimismo, utilizaremos los testimonios obtenidos por medio de dos entrevistas que les fueron realizadas a ambos por separado, la primera a Manuel Arce el 23 de junio de 2016, y la segunda a María Sánchez Puig el 9 de enero de 2017.

## 3. Teoría de la Construcción de la Tercera Cultura

La propuesta teórica que vamos a estudiar a continuación pertenece a un autor norteamericano, Fred L. Cas-

mir, profesor actualmente retirado que ha desempeñado su labor en el Departamento de Comunicación de la Universidad Pepperdine de Malibú, California. Este especialista en comunicación intercultural e internacional establece que, en la situación actual, en la cual se producen masivos movimientos migratorios debido en gran parte a la globalización y a la inestabilidad existente en muchos Estados, es conveniente constituir un modelo que dé respuesta a los conflictos interculturales que se están produciendo. Casmir fue el primero que editó los trabajos del Congreso sobre Estudios Internacionales e Interculturales, fundado en 1974 y que dependía de la *Speech Communication Association*. Este autor, que como hemos comentado cuenta con una amplia experiencia en los temas de comunicación internacional e intercultural, también ha investigado y publicado numerosos trabajos sobre los efectos que producen los medios de comunicación en las culturas y sociedades, así como sobre las relaciones existentes entre la comunicación y el desarrollo.

Desde 1978 comienza a plantearse la forma en la que se pueden construir de forma cooperativa unas terceras culturas que faciliten la comunicación intercultural, ya que bajo su puesto de vista “los Estados no han tenido mucho éxito en resolver los conflictos interculturales ya que básicamente pretendían persuadir a los otros que vieran la realidad tal como la veían ellos. Además, han estado menos interesados en la cooperación que en la persuasión y en el control de un grupo por otro” (Casmir, 1993: 408).

Por ello, para este autor está emergiendo la necesidad de un modelo de comunicación intercultural interpersonal cooperativo e interactivo dada la realidad que se está viviendo en nuestros días, con un mundo globalizado en el que cada vez es más frecuente la comunicación internacional y en el que se producen constantemente contactos interculturales incluso dentro de los mismos Estados, ya sea por la existencia previamente de sociedades multiculturales o por que estas se hayan ido transformando por medio de las migraciones.

Por esto último, Casmir considera que no se puede perder de vista la diversidad cultural, étnica o nacional

presente dentro de los mismos Estados, que de una manera u otra están dejando atrás la homogeneidad cultural que se les presupone. Asimismo, considera que para lograr un desarrollo mutuo no son apropiados los modelos de interacción que solo contemplan la restricción y la persuasión como forma de actuar, por lo que en su lugar apuesta por la aceptación mutua de los modelos de interacción, es decir, la construcción de la tercera cultura.

Esto viene a decir que para abordar la comunicación intercultural no solo hay que hacerlo desde un único plano. Una primera condición que ha de tenerse en cuenta es cambiar la manera de ver el mundo, pues obviamente ir más allá de nuestros orígenes culturales no es tarea sencilla. Sin embargo, Casmir señala la necesidad de hacer un cambio e intenta establecer la forma de llevarlo a cabo para que resulte más simple.

Para realizar este cambio, Casmir defiende el modelo de construcción de la tercera cultura, el cual está basado en las propuestas de la Escuela de Palo Alto y en el interaccionismo simbólico, pues no encuentra respuestas científicas satisfactorias a este problema en la tradición cultural occidental. Según él, esta hundiría sus raíces en la tradición aristotélica que, mediante el empirismo y el racionalismo, hace hincapié en las relaciones de causa-efecto. Casmir considera que “ciertamente el proceso creativo de construcción de una aproximación interactiva mutuamente satisfactoria a los problemas interculturales e internacionales no puede ser entendido si simplemente usamos los modelos tradicionales operacionales causa-efecto propios de las ciencias naturales” (Casmir, 1993: 415).

A partir de las propuestas del interaccionismo simbólico Casmir establece tres supuestos básicos a tener en cuenta: que el pilar de toda comunicación es la interacción social, que en dicha interacción se crea el sentido de la comunicación y de ahí el comportamiento como construcción subjetiva e intersubjetiva de uno mismo y de los otros. Por otro lado, de las propuestas de la Escuela de Palo Alto extrae como conclusiones la incapacidad de no comunicar, la existencia de elementos de metacomunicación en todos los actos interco-

municativos, la naturaleza sucesiva de la interpretación comunicativa, y el equilibrio de las interacciones comunicativas fundamentadas en principios de paridad y/o disparidad, respectivamente.

Partiendo de estos dos principios, es evidente la necesidad de entender a la comunicación como el intercambio de significados, algunos que se comparten y otros que no, que limitan el comportamiento de las personas a partir de cierto nivel de imprevisibilidad. Asimismo, esto hace necesario cierto grado de negociación y cooperación para generar una comunicación fluida y clara. Este acuerdo o negociación se funda en uno de las bases de la comunicación, toda vez que ejerce como un mecanismo de la puesta en común de los significados en un acto intercomunicativo.

#### 4. Conceptos fundamentales

El término primordial en la teoría de Casmir es el de *tercera cultura*, la cual define como “una subcultura que se produce en una situación determinada donde temporalmente se pueden producir cambios en la conducta por la interpretación de personas que buscan conseguir acuerdos mutuos sobre determinados objetivos” (Casmir y Asunción-Lande, 1989: 294).

Como puede verse, dentro del concepto de tercera cultura podemos encontrar tácitamente la necesidad de negociación que aparece condicionada a la búsqueda de acuerdos mutuos. De manera que, como sostienen los autores en el siguiente texto, “en sus esfuerzos para ajustarse el uno al otro construyen una experiencia común que puede, posteriormente, servir como punto de partida para reiniciar sus relaciones” (Casmir y Asunción-Lande, 1989: 294).

Otro concepto que utiliza Casmir de otro autor, Adler, es el de *identidad multicultural*, que entiende como la que posee todo individuo que concibe a los seres humanos como culturalmente diversos, pero, al mismo tiempo, sin rechazar su universalidad. Esto de alguna manera puede resultar paradójico, ya que muchos teóricos interpretan la diversidad y el universalismo como

conceptos totalmente contrapuestos, pero Casmir entiende el hecho de la universalidad de la existencia humana desde su diferencia, lo cual hace entender que las semejanzas no deben vincularse con la homogeneidad, sino con la posibilidad de diálogo. De este modo, el concepto de *diálogo intercultural* sería otra de las bases sobre las que se sustenta la teoría de Casmir. Por diálogo intercultural este autor entiende el intercambio comunicativo que tiene como objetivo generar convergencias entre los individuos, pese a sus diferencias.

Las diferencias culturales y las diferencias entre personas de un determinado grupo cultural se manifiestan principalmente en los contactos interculturales, y puede ser utilizada de manera discriminatoria, o como forma de reconocimiento. De hecho, Miquel Rodrigo sostiene que “pueden ser entendidas como formas culturales contingentes y no esencialistas” (Rodrigo Alsina, 1999: 203), es decir, aunar a un determinado grupo desde su diferencia, pero sin oponerlo a otro.

#### 5. Los ámbitos del modelo

Casmir y Asunción-Lande establecen tres ámbitos de estudio sobre la tercera cultura: el individual, el organizacional y el mediado. En el ámbito individual se propone la posibilidad de una identidad multicultural. Se trataría, como ya hemos explicado previamente, de un individuo con una identidad que incluyera tanto la concepción universalista del ser humano como una de aceptación de la diversidad cultural que hay en el mundo. Podría resultar paradójico porque en diversas ocasiones tanto el universalismo como la diversidad cultural se han opuesto. Sin embargo, no todos los universalismos ni las exigencias de respeto a la diversidad cultural persiguen los mismos propósitos.

Por una parte, nos encontramos con un universalismo que de forma camuflada es etnocentrismo. De este modo, no se trata de que todos seamos iguales, sino que una cultura se convierte en el ejemplo que todos debemos tomar para poder obtener el éxito y la modernidad. Por otra, hay otro universalismo que no busca imponer

un modelo, sino que, primero, se basa en la diversidad como rasgo natural de la universalidad y, segundo, que mediante un diálogo intercultural intenta fijar los puntos de unión entre los individuos que son más de lo que podemos imaginar.

Asimismo, se pueden instrumentalizar las diferencias culturales con propósitos muy distintos. Así por ejemplo en muchos países una buena parte de la población puede ser víctima de marginación al asignársele una identidad esencialmente negativa, como son los casos de los inmigrantes o de algunas minorías étnicas. En algunas ocasiones son los medios de comunicación los causantes de esto que acabamos de ver, ya que estos influyen muchísimo en la generación y configuración de identidades colectivas. Por otro lado, es muy frecuente que se exploten las diferencias con el objetivo de presentar el diálogo intercultural como inalcanzable, llegándose también en otros casos a la construcción de las identidades en contraposición a otras, lo que genera cohesión dentro de las comunidades, pero también conflictos con otras. Sin embargo, la contemplación de la diversidad cultural no necesariamente nos conduce a consecuencias negativas, pues también puede llevarnos a conocer otras prácticas culturales y a su vez a un reconocimiento de las nuestras, ayudándonos a entenderlas como aleatorias y por tanto no esenciales. De esta manera, el conocer otras culturas hace que nos cuestionemos los planteamientos que presentan nuestras propias prácticas culturales como naturales. Muchas veces se tiende a olvidar que las prácticas culturales evolucionan con el tiempo, que no hay nada perenne e invariable, por lo que una de las consecuencias positivas de la diversidad cultural es que nos permite desarrollar cierto relativismo que nos ayude a entender esta realidad.

Puede resultar paradójico, pero la situación es que vivimos en un único mundo en el que hay una gran variedad de voces y en el que todos estamos vinculados y todos somos distintos, aspecto que ya se ha anunciado previamente en los diferentes eslóganes. Casmir y Asunción-Lande sostienen que “unas personas multiculturales deben ser capaces de dejar en suspenso su identidad cultural para crear nuevas formas de realidad

basadas en la diversidad humana y en la impredecibilidad de la condición humana” (Casmir y Asunción Lande, 1989: 295). Para estos autores las propiedades que deberían tener este tipo de persona son la flexibilidad cognitiva, sensibilidad cultural, relativizar las actitudes y valores culturales, comprensión empática y creatividad.

En lo que toca al ámbito organizacional Casmir y Asunción Lande proponen abordar la temática relacionada con las familias multiculturales y de las empresas donde desarrollan sus labores personas de cultura distinta.

Por último, en el ámbito mediado Casmir se centra principalmente en los medios de comunicación y cómo estos pueden construir una tercera cultura, planteándose la cuestión de hasta qué punto los medios de comunicación masivos pueden contribuir en este proceso. Casmir y Asunción Lande señalan que producen una ilusión de interacción, pero en realidad van en una sola dirección y, por tanto, las posibilidades de que haya una tercera cultura son escasas. Además, la acción de los medios de comunicación y el entretenimiento que difunden a nivel mundial se manifiestan especialmente en una forma de imperialismo cultural que puede influir en sociedades distintas a la norteamericana, transmitiendo ciertos valores y formas culturales, mientras que el proceso rara vez tiene lugar en la dirección opuesta.

## 6. Modelos de la Tercera Cultura

En el apartado anterior hemos hecho un recorrido por los tres ámbitos de estudio que se plantean en la Teoría de la Construcción de la Tercera Cultura viendo en qué se basa cada uno de ellos. De modo que Casmir construye tres modelos que a continuación vamos a explicar y aplicar al caso particular de esta investigación.

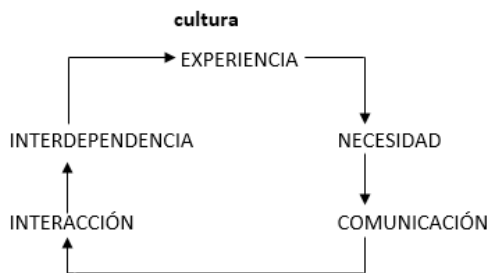
El modelo 1 es un modelo que se compone de cinco elementos que a su vez son fases o períodos de actuación por los que los individuos pasan para construir la tercera cultura. Casmir considera que este modelo parte de la **experiencia**, entendida como el conjunto de las

vivencias del sujeto y en donde se van a desarrollar sus **necesidades** como ser social. De modo que, para que estas necesidades se lleven a cabo, según Casmir, el sujeto debe hacerlo a través de la **comunicación**, ya que esta es el pilar de la organización en cualquier sociedad, y el individuo tiene experiencias individuales y colectivas en el marco de lo social, que además es el escenario de la comunicación intercultural.

De esta manera, la comunicación implica **interacción**, proceso a través del cual un interlocutor se ubica de manera interdependiente frente a otro, ya sea física o mediadamente. De modo que la interacción contribuye a que se genere la **interdependencia**, que a su vez alimenta la experiencia de vida del individuo, reanudando nuevamente el ciclo.

Como podemos apreciar este modelo no toma en cuenta todas las experiencias de vida de los sujetos, sino aquellas especialmente basadas en la comunicación, y en su naturaleza cíclica se delimita el mismo proceso que lo establece. Por lo que estaríamos ante un modelo circular que parte de la experiencia del individuo introducida en una dimensión cultural concreta, pero que a su vez puede ser susceptible de modificación. Para entender mejor este primer modelo a continuación tenemos un esquema que representa este proceso de manera más clara:

**Modelo 1: El ciclo de actuación en la construcción individual de la tercera**



Si aplicamos este modelo al caso de Manuel Arce podemos decir que al principio de llegar a la Unión Soviética iba acompañado de tutores y pedagogos españoles y también de otros niños exiliados como él. Además, como ya sabemos, las autoridades soviéticas

les procuraron los mejores cuidados y los acogieron de manera cálida y hospitalaria, por lo que este aspecto es importante para saber cómo fue su experiencia como sujeto social y cómo se desarrolló posteriormente en la sociedad rusa. Al principio estaba en continuo contacto con el grupo de exiliados españoles, puesto que las autoridades soviéticas procuraban que estos no perdieran su identidad. Como ya hemos mencionado con la teoría de Kim su proceso de adaptación no le resultó difícil, no solo por el cuidado que se les proporcionó sino también porque la lengua del país no supuso ninguna barrera, ya que en las escuelas primeramente le daban las materias en español y poco a poco les fueron introduciendo el ruso. Además, según los testimonios de Manuel Arce, en su caso particular aprendió la lengua rusa de manera inconsciente.

Partiendo de sus experiencias podemos decir que una vez que Manuel Arce fue desvinculándose poco a poco del grupo de españoles al que pertenecía y comenzó a desarrollar sus necesidades como ser social comunicándose con los nativos de la sociedad de acogida, dando paso a la comunicación intercultural.

Como ejemplo de esa interacción surgida de las necesidades que implicaban el acto de comunicación tenemos numerosos casos, pues en su obra Manuel Arce menciona constantemente situaciones en las cuales el contacto entre los niños de la guerra y los rusos se derivaban de las necesidades especiales de los primeros. Es decir, un grupo de niños tan numeroso, de origen extranjero y que no contaban con sus familias como respaldo requerían una atención especial por parte de las autoridades que, como hemos visto, se la proporcionaban sobradamente. Además, lo prolongado de su estancia en el país hizo que esas necesidades fueran mutando, pues de requerir educación, alojamiento y manutención empezaron a surgir otras más específicas como el desarrollo profesional.

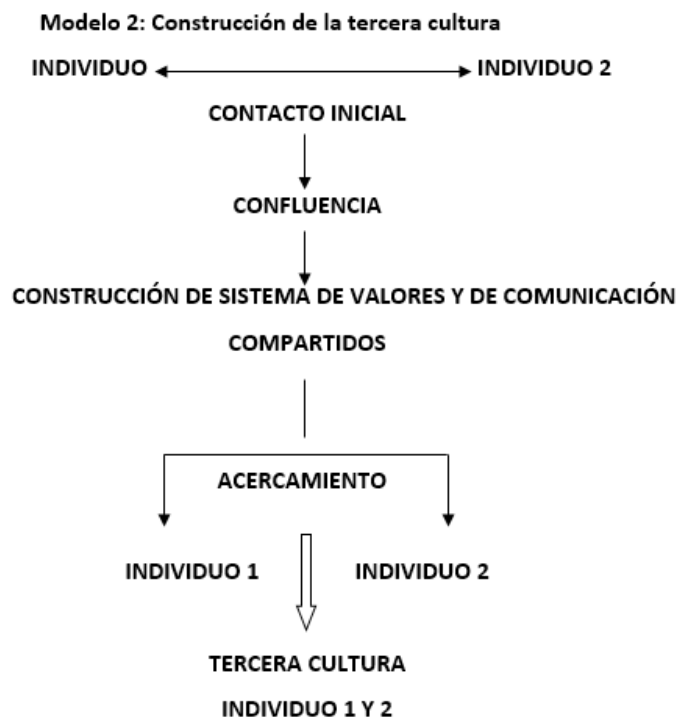
Podríamos citar por ejemplo el momento en el que Manuel Arce comienza con su vida laboral y se va a trabajar a una fábrica con tan solo catorce años junto con otros españoles (Arce, 2009: 41-42), lo que no hace sino presuponer que en ese lugar tanto él como sus compa-

ñeros debieron adaptarse a esa situación intercultural en la que unos operarios eran rusos mientras otros eran españoles. A partir de ahí surgiría un claro caso de interdependencia, pues las necesidades de ambos grupos debían solventarse mediante una comunicación con un carácter especial que a su vez generaba un grado de interdependencia, pues a la vez que los niños se desarrollaban como profesionales, aportaban su trabajo para el buen funcionamiento de la fábrica.

Asimismo, a lo largo de sus memorias, y también nos lo cuenta en la entrevista, Manuel Arce quiso continuar con su formación y, aunque su deseo de ingresar en una escuela profesional de radiotécnica fue frustrado por el director de la casa de niños españoles (Arce, 2009: 71), finalmente ingresó en la Escuela de Magisterio. Aquí podemos encontrar otro caso de experiencia vital en la cual sin duda se generó un marco especial de relaciones por la peculiar situación en la que se encontraba, un joven de origen extranjero en una localidad pequeña. Su necesidad de comunicarse sería muy grande dado que no conocía a nadie y la interacción con sus nuevos compañeros, que se desarrollaría positivamente, llevó al establecimiento de una situación de interdependencia, ya que habría un constante intercambio afectivo tal y como podemos ver en el siguiente fragmento:

Por fin, empezaron las clases el uno de noviembre y a mí me asignaron a un grupo. Los estudiantes eran mayoritariamente de zonas rurales vecinas, creo que ninguno de ellos había visto anteriormente a ningún extranjero y yo para ellos era como un marciano. Desde luego, yo fui el primer español en la historia de Lebedián y, probablemente, el primer extranjero en general. Pronto se acostumbraron a mí, y me hice con buenos amigos que en verano me invitaban a pasar temporadas en sus pueblos (Arce, 2009: 74).

El modelo 2 se centra básicamente en hacer una descripción y explicar el proceso de construcción de tercera cultura; de modo que Casmir considera el contacto previo entre individuos de culturas diferentes como un contacto integrador, de manera que en el punto de partida del contacto en este modelo se halla la *confluencia* de acuerdos mutuos que emergen de las necesidades



vitales de comunicación entre los individuos. De esta manera el contacto previo se convierte en un espacio que comparten y en el que se desarrollan los individuos, buscando ambos el beneficio mutuo. En el esquema que presentamos a continuación podemos ver de manera más clara como se lleva todo el proceso en el que se basa este segundo modelo que propone Casmir:

Como podemos observar en el esquema, la tercera cultura se construye a través de estos individuos que parten de la instauración de un sistema en el que se comparten los valores vitales y de comunicación, cuyo elemento más importante va a ser el beneficio común. Esto generará una confluencia que servirá a su vez para motivar la aparición de unos marcos comunicativos que se comparten. De este modelo que propone Casmir no queda relegado el influjo de los otros, pero lo rechaza según el grado de importancia que los individuos le concedan a la búsqueda de soluciones compartidas para la complacencia de sus experiencias y necesidades vitales. Este segundo modelo si lo aplicamos al caso parti-

cular que estamos analizando vemos que desde que los niños de la guerra fueron evacuados a la Unión Soviética vivieron circunstancias muy similares, por lo que fue inevitable que este colectivo creara una tercera cultura a través de sus experiencias vividas durante los años que estuvieron viviendo en ese país

Al principio el Partido Comunista se encargó de que este grupo permaneciera unido con el objetivo de que no se diseminaran y los alojaron en distintas casas de niños. Con el paso del tiempo muchos de ellos abandonaron los orfanatos para comenzar una nueva vida lejos del grupo al que habían pertenecido y pese a haber estado durante algún tiempo unidos para no perder su identidad nacional, poco a poco fueron introduciendo elementos culturales y estilos de vida del país de acogida. Lo mismo ocurrió con el idioma, ya que al principio usaban como lengua de comunicación el español, pero paulatinamente fueron añadiendo palabras, estructuras e incluso voces populares de la lengua rusa. Asimismo, muchos de estos niños contrajeron matrimonio con rusos e incluso el propio Manuel Arce estuvo casado con una mujer rusa. De modo que por todos estos aspectos y otros muchos los españoles exiliados en la URSS, dada su situación tan peculiar y las necesidades que de ella se derivaban, construyeron paulatina e inconscientemente una tercera cultura, ya que, aunque mantenían elementos de la suya propia también adoptaron elementos de la cultura rusa. Por tanto, esta confluencia de experiencias, valores compartidos y comunicación hizo que este colectivo tuviera unos vínculos muy sólidos entre sus miembros, los cuales habían desarrollado por sus circunstancias un nuevo marco cultural de referencia.

Por último en el tercer modelo de la teoría de Casmir se fusionan los dos anteriores, es decir, convergen por un lado la actuación individual y la construcción de la tercera cultura. En este modelo ambos individuos no solo toman contacto de manera inicial, sino que buscan información el uno del otro mediante la comunicación, lo que les permite reflexionar sobre sus propias conductas y valores. De modo que estamos ante un proceso de autorreflexión consciente por parte de estos individuos cuyo objetivo es cambiar aquellas actitudes,

conductas y valores que suponen un obstáculo en el marco de la construcción de la tercera cultura, pues todos estos condicionantes funcionan como barreras en la construcción de una nueva estructura de comunicación y valores que se comparten.

Casmir considera que la nueva estructura que se crea a partir de la búsqueda de confluencias de carácter consciente y reflexivo por parte de los individuos, guarda dentro de sí la tercera cultura, aquella que satisface las necesidades vitales de ambos individuos gracias a la comunicación entre ellos, y que puedan interactuar bajo su experiencia a la vez que dicha interacción constituye los pilares para una interdependencia recíproca y benéfica entre ambos. De esta manera, este modelo finaliza con la interdependencia que mediante el acto de la comunicación satisface las necesidades vitales de los individuos, lo cual se basa en sus experiencias pasadas y presentes. Sin embargo, la interdependencia no se logra sin que previamente los sujetos en interacción no consigan hacer de su necesidad de comunicación una necesidad vital que se apoye en acuerdos mutuos que les den la posibilidad de querer adaptar, a través de sus procesos reflexivos, un espacio de experiencias, valores y significados compartidos que favorezca el intercambio y la interacción. De modo que la negociación, como elemento base de la necesidad humana de la comunicación, a través de la búsqueda de convergencias y sin impedir lo distinto, se plantea con el objetivo de beneficiar a ambos individuos que comparten experiencias.

El caso tan particular de Manuel Arce y su mujer, María Sánchez Puig, nos corrobora la teoría de Casmir que acabamos de exponer, ya que ambos a través de sus experiencias e intercambios de información han construido una tercera cultura. Atendiendo al caso particular de María Sánchez Puig nos percatamos de que pese a pertenecer a padres españoles, prácticamente se desenvolvió e interactuó, en su mayoría, con nativos rusos, pues, aunque con sus padres se comunicaba en español ella se formó como persona en ruso:

En casa mis padres hablaban en español por supuesto y me hablaban a mí en español. Yo entendía bastante, tenía un lenguaje casero y, sí, bastante, cuando me sacaban del lenguaje casero

ya... yo intentaba contestar en español, pero la mayoría de las veces yo contestaba en ruso porque realmente era la lengua que había... en la que me había formado como persona (Conversación privada).

Asimismo, tanto Manuel Arce como ella intercambian las lenguas según el tema y el momento, tal y como afirman ambos en las entrevistas:

Los dos. Depende del tema. Depende de las personas con que estemos por supuesto, depende del tema, depende del momento. Si estamos viendo la tele pues evidentemente los comentarios en ruso. Depende también del momento, no sé. Depende (Conversación privada).

Además, hay que señalar que Manuel Arce reconoce tener un bagaje léxico más enriquecido en ruso que en español, tal y como nos ha contado en sus testimonios de la entrevista. Esto se debe en gran medida no solo a los años que estuvo viviendo en Rusia, sino también a su corta edad cuando llegó, pues sabemos que cuanto más joven es un individuo mayor capacidad de adquisición de un idioma tienen, especialmente, en cuanto al léxico se refiere, ya que estos a diferencia de los adultos tienen la habilidad de interiorizarlo de manera natural, tal y como nos confirma Manuel Arce en su entrevista:

Sí, sí. Sé muchísimas más palabras, más expresiones que en español (...) Yo lo que sí he notado y noto... en español me faltan palabras (Conversación privada).

Por otro lado, ambos afirman que el hecho de compartir experiencias y un pasado común fue determinante para emprender una vida en común, pues de no haber sido así no habría existido ni tanto diálogo y, por tanto, tampoco la complicidad que ambos demuestran. Sus vidas han estado totalmente marcadas por el hecho de haber vivido tantos años en Rusia y, además, haber forjado su personalidad en este país a pesar de contar con unas raíces distintas y encontrarse en una situación muy especial. Ambos construyeron de esta forma una tercera cultura y, a la hora de compartir sus vidas, no podían haber elegido a otras personas que no hubieran

creado y desarrollado este marco cultural tan específico, el que les ayuda a entender el mundo desde sus perspectivas vitales. No hace falta más que señalar el testimonio de María Sánchez Puig, cuando dice lo siguiente:

Que... yo era perfectamente consciente de que no podría vivir con ninguna persona que no tuviera nada que ver con Rusia. No tendríamos de qué hablar simplemente. No tendríamos de qué hablar fuera de la cama, con perdón, no habría diálogo (Conversación privada).

Por su parte, Manuel Arce viene a decir lo mismo en sus memorias, pues al hablar de cómo conoció a su mujer y de cuando se casaron afirma lo siguiente:

El pasado común une mucho, y creo que ni ella ni yo podríamos convivir con personas a las que Rusia les fuera ajena o indiferente, con las que no pudiéramos hablar en ruso, comentar lo que sucedía en aquel país, tener amigos rusos, leer y comentar los mismos libros, disfrutar de la misma comida, viajar juntos a Rusia (Arce, 2009: 133).

Además, aunque ellos tienen amistades españolas y rusas, aclaran que sus amistades por la parte española comparten generalmente las mismas raíces y tienen absoluta sintonía con ellos debido a ello:

Eh... nos relacionamos con rusos evidentemente, tenemos nuestros amigos españoles con los que nos relacionamos, españoles que han estado en Rusia. Sí, nuestro círculo de amigos, tanto de mi marido como el mío, es gente que tenemos un pasado común. Con españoles sí, pero que tienen las mismas raíces (Conversación privada).

En definitiva, ambos están tan interferidos por la lengua rusa y han adquirido tantos elementos propios de la cultura del país gracias a sus experiencias vitales:

Mira, no sé si eso... Los rusos leen mucho, todos los rusos, leen mucho y eso también me ha entrado a mí ¿no?... y... luego los rusos les gusta, a los rusos les gusta, yo creo que exageradamente, les gusta recibir a... visitas. Pero cuando reciben una visita, pero, bueno, más que ellos, mucho más son los georgianos en ese sentido, pero te sacan todo lo que tienen, te sacan todo lo que tienen (...). Es una cosa que... y eso pues sí. Yo cultivo, cuando las amistades que tengo, yo cultivo mucho tam-

bién. No soy como ellos tan... sí, los invito y tal pero no puedo sacarte si no... trato de mantener esa relación y ese... sí (...).

Es que los elementos de la cultura española... yo no cambié allí, no creo que cambié ninguno porque no la conocía. Yo fui allí de ocho años y regresé con treinta, o sea, que... No sé si conocía yo algún elemento de la cultura española (Conversación privada).

De modo que ambos han terminado configurando una nueva identidad cultural mixta, lo que sin lugar a dudas podríamos identificar, como ya hemos explicado, con la tercera cultura de la que habla Fred Casmir, y hoy día no sabrían imaginar sus vidas sin haber vivido en la Unión Soviética:

Rusia es un país que deja una huella muy profunda, engancha y crea adicción. Mi mujer dice que, cuando pasa algunos meses sin ir, “tiene mono”. Yo también. No sé lo que habría sido de mi vida si no llegan a enviarme a la entonces URSS, pero hoy día me siento feliz de haber vivido treinta años en aquel país, haber conocido aquel pueblo sufrido y generoso. A pesar de todo (Arce, 2009: 144).

## 7. Conclusiones

En definitiva, podemos decir que, como consecuencia de haber experimentado y consolidado el proceso de adaptación transcultural, del que ya hemos hablado en la Teoría de la Adaptación Transcultural de Young Yun Kim, Manuel Arce (López Florentino, 2016), otros muchos niños de la guerra e incluso su mujer se vieron en la necesidad de construir una tercera cultura, ya que sus experiencias en ese país han marcado decisivamente tanto sus vidas, como sus personalidades e identidades, que muestran una gran complejidad. El marco cultural que acabaron por construir incluía, como hemos venido explicando, elementos tanto de la cultura de origen, la española, como de la cultura de acogida, la rusa, configurando una identidad mixta en la que se confundían ambas.

Sin embargo, sería necesario destacar que María Sánchez Puig no pasó realmente por un proceso de adap-

tación transcultural como sí lo hicieron Manuel Arce y los demás niños de la guerra, ya que ella nació en Rusia, se crió allí y era considerada en su entorno como “una más”, en sus propias palabras. Su exposición a la cultura española se limitaba básicamente a sus padres, mientras que los niños de la guerra sí que mantuvieron cierta cohesión al ser un grupo relativamente grande y que había vivido su niñez en España.

Las diferentes causas de su estancia en la Unión Soviética no han impedido, en cambio, que ambos consideren que sus vivencias han sido muy similares y, por tanto, comparten un mismo marco cultural sin el cual no podrían entenderse a sí mismos. De hecho, como hemos comprobado por los testimonios de ambos, siempre inciden en la idea de que no podrían haber compartido sus vidas con personas que no hubieran experimentado circunstancias similares, lo que confirma la importancia de la construcción de un sistema de valores y de comunicación compartidos para el entendimiento entre individuos.

Por otro lado, esto nos ayuda a entender otros fenómenos importantes como el hecho de que ambos manifiesten tantas interferencias lingüísticas del ruso al hablar en español, ya que tanto su identidad como su lengua han sido marcadas de forma determinante por el hecho de haber crecido y haberse formado íntegramente en la Unión Soviética.

## Bibliografía

- ARCE, Manuel (2009), *Memorias de Rusia: vivencias de un “niño de la guerra”*, Madrid: Editorial Multipress SA.
- CASMIR, Fred L. (1993), “Third-Culture Buildings: a paradigm shift for international and intercultural communication” en Deetz S. (ed.), *Communication Yearbook/16*, Londres: Sage Publications, 407-428.
- CASMIR, Fred L. y NC. Asunción-Lande (1989), “Intercultural Communication Revisited: Conceptualization, Paradigm building and Methodological Ap-

- proaches” en Anderson, J. (ed.), *Communication Yearbook/12*, Londres: Sage Publications, 278-309.
- LÓPEZ FLORENTINO, AV. (2016), “La adaptación transcultural de uno de los niños de la guerra en la URSS: el caso de Manuel Arce”, *Scientific Journal on Intercultural Studies*, 2 (2), 197-219.
- RODRIGO ALSINA, Miquel (1999), *Comunicación Intercultural*, Barcelona: Anthropos.